

**Y sus halagos a la dupla BB:****Los cuatro pisos de Aninat para enfrentar “una ansiedad que nos carcome a todos”**

Falta un piso político. Pero los diálogos de estos días alientan sus esperanzas.

Por Ignacio Badal

**A**nsiedad. Es lo que sienten los enfermos de covid-19 y sus familias, los que están encerrados, los que teletrabajan, los que quedaron sin empleo, los que tienen suspendido su contrato, los que en las calles dicen protestar por hambre. “Una ansiedad que nos carcome a todos”, dice Eduardo Aninat (72), “robándose” una frase que escuchó.

El exministro de Hacienda del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y exsubdirector del Fondo Monetario Internacional (FMI), “el más alto puesto al que ha llegado un latino”, recuerda orgulloso, dice que ha cumplido “rigurosamente” la cuarentena, primero voluntaria y luego obligatoria, solo con la excepción de ir al supermercado y dar vueltas por el jardín del departamento. Pero lo que escucha y olfatea en la calle es “esa ansiedad”. “El chileno medio, medio, medio, el del centro, ha visto a amigos o conocidos contagiados, recuperados o muertos, y ha visto que los sueños que tenía de progreso, que prometían de ambos lados, empiezan a verse muy cuestionados, por la pandemia y la incertidumbre económica. La gente quiere ver si esto tiene piso o no”.

—¿Y tiene piso?

—Mira... llegó la hora de dar algunas señales de dónde puede estar tocando piso la caída de la economía y dónde puede haber esperanzas para que la pandemia tenga un techo.

Y como profesor (antes en la UC, hoy en la UDD), se larga con una exposición, en que da cuenta de esos pisos que él cree que permitirán a los chilenos sostenerse con “un poco más de optimismo” en el futuro próximo. Un poco más, porque estima que en el segundo trimestre nuestra economía se va a contraer y este año va a terminar con una caída de 4% y que el próximo habrá repunte, “pero no sé cuánto”.

**El primer piso es el financiero.** “Veo algunos pisos que se están ensayando bien, subrayo la palabra bien. Por ejemplo, la línea de acceso especial de crédito flexible que el Banco Central está pidiendo al FMI. Porque es una línea distinta a la de los países que se portan mal, es más flexible, con un costo muy bajo de 0,4% por mantenerla abierta, y es ideal para países como Chile. Apunta a estabilizar las reser-



Eduardo Aninat, en la única salida que se ha permitido en cuarentena: al supermercado.

“

Me pregunto si el plebiscito de entrada tiene una fecha adecuada o no. A mi juicio, no la tendría”.

vas de divisas del Banco Central y, por lo tanto, el precio del dólar. Recordemos que el dólar se arrancó hasta \$880 y hoy lo vemos más tranquilo en \$825”.

**El segundo piso, el del empleo.** “En marzo no teníamos un mecanismo para compensar la desocupación. Y los ministros de Hacienda y del Trabajo rápidamente y con mucha inteligencia descubrieron esta Ley de Protección del Empleo, que ha sido un puente inteligente, exitoso y de nuevo flexible, para mantener el 70% del salario y no perder el contrato. Es tran-

sitorio, pero en mi opinión lo van a tener que prolongar varios meses más”.

**El tercer piso es un plan de Corfo** en el que el propio Aninat trabajó: el programa Crecer. “Es interesante, porque busca abrir una línea de crédito basada en garantías de Corfo que apunta a apoyar a la pyme, pyme, pyme, que no es bancarizada, que ningún banco la quiere o no tiene historia para bancarizarse, pero que sí interesa a otros intermediarios financieros (cooperativas, factoring, fondos). Ahí habría otro piso posible para esa ansiedad de un sector de minipymes muy diverso”.

**El cuarto piso son las transferencias directas** a los bolsillos de las personas, como el bono de invierno ampliado (para personas de tercera edad y pensionados) o el Ingreso Familiar de Emergencia. Y de este último, no critica lo acotado del monto (\$65 mil por persona) ni que el ministro de Hacienda, Ignacio Briones, no gaste todos sus cartuchos ahora. Lo único que sugiere: “Lo más práctico en crisis social es actuar vía municipalidades, pues ellas po-

seen las fichas sociales”.

“Entonces, hay todavía mucha fortaleza fiscal y hay un Banco Central inteligente, y hay también fortaleza, incluso de riqueza privada, que puede hacer frente a estas cosas”, cree el exministro. “No estamos en un país destruido por una guerra ni con una crisis macroeconómica. Y estamos con un gobierno que por fin está bien coordinado: La pareja BB (Briones-Blumel) ha sido muy contributiva”.

**Crisis de gobernanza**

Por el lado de lo que él llama la “crisis de gobernanza”, o la expresión del estallido social de fines del año pasado, no ve pisos ciertos aún, pero sí señales que “pueden bajar la ansiedad a los políticos”.

Por ejemplo, en los encuentros entre personajes de partidos de derecha, como el RN Mario Desbordes y el PS José Miguel Insulza, de Evópoli con el PPD o de movimientos de centro (como Progresismo con Progreso que integra).

“Quiero adivinar que de esas conversaciones van a salir acuerdos, que pueden ser como el acuerdo constituyente del año pasado, y que pueden servir para destrabar esta incertidumbre de gobernanza”.

Por ejemplo, ve posibles acuerdos en torno a la modernización del Estado o a “pensar bien” las elecciones, debido a la gran cantidad de ellas que vienen. “Con el fin de rebajar la ansiedad y dar un mínimo de seguridad al ciudadano, el número de elecciones es excesivo. Me pregunto si el plebiscito de entrada tiene una fecha adecuada o no. A mi juicio, no la tendría. Entonces, si logramos que estas conversaciones converjan y lleguen a puerto, empieza a surgir otro piso y con un gobierno que está más afianzado”.

—¿Pero cuánto tenemos que esperar para que estos pisos funcionen?

—Toda mi tesis es que miremos a dos años plazo. Entonces, cuál es el temor en salud: los contagios. Si las medidas de la mano de hierro de Mañalich funcionan, los contagios van a empezar a caer, los recuperados subirán y las muertes van a bajar. En la economía, la gente cuando tiene un piso se afirma, tiene esperanza, empieza a gastar y se siente más optimista. Démosle a eso unos 5 a 6 meses. Y si afuera por fin los dos matones, Estados Unidos y China, se ponen algo de acuerdo, nos va a ir mejor a todos, especialmente a la minería. Entonces, soy optimista. Lo que me faltaba en esta pieza empieza a destaparse. Porque resulta que los políticos seguían conversando y los ciudadanos comunes no lo sabíamos. Qué bueno que conversen, hagamos pisos políticos, dejémonos de leseras.